

como una bandada de buitres, se apoderaron de la ensangrentada llanura, y despojando á los muertos de toda su ropa, dejaron los cuerpos desnudos en el campo.<sup>15</sup> Se ha tenido por cosa estraña que los Indios no se aprovechasen de la superioridad de su número para caer sobre los vencedores, despues que habian perdido sus fuerzas en la batalla. Pero los trozos separados de las tropas peruanas no tenian un caudillo; los últimos reveses habian abatido su ánimo, y aunque la pelea habia debilitado por el momento á los Castellanos, nunca se habian reunido estos en tanto número como entonces en el Cuzco.

Las tropas encerradas dentro de las murallas de la ciudad pasaban de mil trescientos hombres; y por su número y por la estraña mezcla de gente de toda clase que se notaba en ellas, causaban grande inquietud á Hernando Pizarro. Habia allí enemigos que se miraban entre sí, y le miraban á él con odio mortal, aunque trataban de ocultarlo; y amigos, que si no tan peligrosos, no eran menos molestos con sus continuas y descabelladas peticiones. Habia entregado la capi-

<sup>15</sup> "Los Indios viendo la Batalla fenescida, ellos tambien se dejaron de la suia, iendo los vnos, i los otros á desnudar los Españoles muertos, i aun algunos vivos, que por sus heridas no se podian defender, porque como

tal al saqueo, y sus soldados hallaron un buen botin en los alojamientos de los oficiales de Almagro. Pero esto no satisfacía á otros caballeros mas ambiciosos, y representaban con importunidad sus servicios, pidiendo que se les encargase alguna nueva expedicion, de la que no dudaban volver cargados de oro. Todos andaban en busca de un *El Dorado*. Hernando Pizarro satisfacía en cuanto le era posible á los deseos, ansioso de verse libre de tan importunos acreedores. Es verdad que estas expediciones tuvieron casi todas un fin desastroso; pero sirvieron para explorar aquellos paises. Era una loteria de aventuras; los premios eran pocos, pero magníficos, y en el acaloramiento del juego, pocos Españoles se detenian á calcular las probabilidades de buen éxito.

Uno de los que salieron de la capital fue Diego el hijo de Almagro. Cuidó Hernando de enviarle con la conveniente escolta á su hermano el gobernador, deseando apartarle de su padre en aquellos momentos críticos. En el entretanto el Mariscal gemia en su prision, padeciendo igualmente en el cuerpo y en el espíritu. Antes de la batalla de las Salinas dijeron á Hernando, que Almagro se hallaba próximo á morir. "No permita Dios que tal suceda," exclamó, "sin que antes le haya yo á las manos."<sup>16</sup>

<sup>16</sup> "Respondia Hernando Pizarro, que no le haria Dios tan

Mas parecia que el cielo solo queria concederle la mitad de su piadoso ruego, pues faltaba poco para que su cautivo se le escapase precisamente cuando acababa de apoderarse de él. Para consolar al desgraciado gefe fué Hernando á visitarle en la prision, y le animó asegurándole que solo aguardaba la llegada del gobernador para ponerle en libertad, añadiendo, "que si Pizarro no llegaba pronto á la capital, él tomaria sobre sí la responsabilidad de soltarle, y dispondria lo necesario para que pudiera ir á ver á su hermano." Al mismo tiempo preguntó al Mariscal con delicada atencion, "de qué manera viajaria con mas comodidad." Desde entonces continuó enviándole de su mesa algunos platos regalados propios para despertar el apetito. Consolado Almagro con estas muestras de atencion, y con la esperanza de una próxima libertad, fué recobrando poco á poco la salud y el ánimo.<sup>17</sup>

Muy distante estaba de sospechar que mientras tanto no se perdia tiempo en formarle su proceso. Se habian comenzado tan luego como fué preso, y se convocó á toda persona por humilde que fuese su condicion, para que espusiera los motivos de queja que tuviese contra el desgraciado prisionero. Pronto hubo quien acusó gran mal, que le dejase morir. <sup>17</sup> Ibid., dec. 6, lib. 4, cap. 9. Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 4, cap. 5.

diese á la convocatoria; muchos enemigos aparecieron en la hora de la desgracia, como los asquerosos reptiles que salen á luz de entre las ruinas de un magestuoso edificio, y no faltó quien habiendo recibido mil beneficios de su mano, quiso alcanzar el favor de su enemigo volviéndose contra su bienhechor. Por estos repugnantes medios se reunió un cúmulo de acusaciones que cogia cuatro mil páginas en folio. ¡Y Almagro era el ídolo de sus soldados!<sup>18</sup>

Concluido el proceso, (8 de Julio de 1538), no fué difícil lograr una sentencia contra el preso. Los principales cargos de que le declararon reo fueron, el de haber movido guerra contra la corona, causando con ella la muerte de muchos vasallos de S. M; el de haber entrado en una conspiracion con el Inea; y por último, el de haber despojado de la ciudad del Cuzco al gobernador nombrado por el rey. Por estos cargos fué condenado á morir como traidor, decapitado públicamente en la plaza principal de la ciudad. No sabemos quienes fueron sus jueces, ni qué tribunal lo juzgó. A la verdad, todo el proceso no fué mas que una farsa; si puede decirse que hay proceso cuando las acusaciones no llegan siquiera á noticia del acusado.

<sup>18</sup> "De tal manera que los MS.—Conq. i Pob. del Piru, Escrivanos no se davan manos, i MS.—Carta de Gutierrez, MS. já tenian escritas mas de dos mil —Pedro Pizarro, Desc. y Conq., hojas." Ibid., dec. 6, lib. 4, cap. 7. MS.—Carta de Espinal. MS. Naharro, Relacion Sumaria,

Un fraile comisionado al efecto pasó á notificar la sentencia á Almagro. Aquel desgraciado, que habia dormido hasta entonces descuidadamente al borde de un precipicio, no podia comprender al principio su verdadera situacion. Recobrado un poco del primer golpe, exclamó que era imposible se cometiese con él tal injusticia y que no queria creerlo. Pidió luego á Hernando Pizarro que le concediese una entrevista. Este, gozándose al parecer en presenciar la agonia de su víctima, consintió en ello; y las desgracias habian rebajado tanto el ánimo de Almagro, que se abatió hasta pedir la vida con las mas rendidas súplicas. Recordó á Hernando la antigua amistad con su hermano, y los servicios que habia prestado á él y á su familia al comenzar su carrera. Mencionó tambien lo mucho que le debia su patria, y suplicó á su enemigo "que perdonase sus canas, y que no le privase de los pocos dias que le restaban de una existencia que ya no podia causarle temor." A esto replicó el otro friamente, "que le sorprendia al ver á Almagro manejarse de un modo tan indigno de un valiente caballero; que la misma suerte habian sufrido antes que él otros muchos capitanes; y que pues Dios le habia hecho la gracia de hacerle cristiano, aprovechase los momentos que le quedaban para ajustar sus cuentas con el cielo." <sup>19</sup>

<sup>19</sup> "I que pues tuvo tanta gracia de Dios, que le hizo Chris-

Pero no era fácil hacer callar á Almagro. Recordó á Hernando el servicio que le habia hecho, quejándose de la ingratitud con que pagaba el haberle perdonado la vida hacia tan poco tiempo en circunstancias semejantes, y eso cuando los que le rodeaban le instaban con tanto empeño para que se la quitase. Y concluyó amenazando á su enemigo con la venganza del emperador, quien no dejaria sin castigo el ultrage hecho á un hombre á quien la corona debia tan señalados servicios. Todo fué en vano, y Hernando cortó la conversacion repitiéndole, que "su suerte era inevitable y se preparase á sufrirla." <sup>20</sup>

Viendo Almagro que era imposible ablandar el corazon de hierro de su vencedor, pensó seriamente en arreglar sus negocios. Segun el tenor de la merced real, tenia facultad de nombrar sucesor, y por lo tanto legó sus títulos á su hijo, nombrando gobernador de la provincia du-

tiano, ordenase su alma, i temiese á Dios." Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 5, cap. 1.

<sup>20</sup> Ibid., ubi supra.

El mariscal apeló á la corona de la sentencia de sus jueces, rogando á su vencedor (dice el tesorero Espinal, en su carta al emperador,) con palabras que á un infiel hubieran movido á piedad. "De la cual el dicho Adelantado apeló para ante V. M. i le rogó que por amor de Dios

hincado de rodillas le otorgase i apelacion, diciendole que mirase sus canas e vejez e cuanto habia servido á V. M. i que el habia sido el primer escalon para que el i sus hermanos subiesen en el estado que estaban, i diciendole otras muchas palabras de dolor e compasion que despues de muerto supe que dixo, que á qualquier hombre, aunque fuera infiel moviera á piedad." Carta, MS.

006075

rante la menor edad de este, á Diego de Alvarado, en cuya honradez ponía grande confianza. Todos los bienes y posesiones que tenía en el Perú, de cualquiera clase que fuesen, los dejó al emperador su amo, asegurándole al mismo tiempo que los Pizarros le salían debiendo todavía una suma considerable en las cuentas que aun estaban por ajustar. Con esta astuta manda esperaba lograr que el emperador protegiese á su hijo, y al mismo tiempo examinase con mas rigor la conducta de su enemigo.

La noticia de la sentencia de Almagro causó grande sensacion en el vecindario del Cuzco. Todos se asombraban de la audacia con que una persona investida de una autoridad tan limitada y pasajera, se atrevía á juzgar á un hombre de tan alto carácter como Almagro. Pocos habia que no trajesen á la memoria alguna accion generosa ó humana del desgraciado veterano, y aun aquellos que habian contribuido con sus testimonios á formar la acusacion, asombrados ahora al ver el trágico resultado que iba producir, calificaban públicamente de cruel la conducta de Hernando. Algunos de los principales oficiales, y entre ellos Diego de Alvarado, á cuya irtercesion debió Hernando la vida cuando estaba preso, como ya vimos, fueron á ver al comandante, y se empeñaron en apartarle de aquella determinacion tan atroz y violenta. Todo fué en va-

no; pero consiguieron á lo menos que se variase el lugar de la ejecucion, y que se hiciese en la cárcel en vez de verificarse en la plaza pública.<sup>21</sup>

El dia señalado se formó en la plaza un respetable cuerpo de arcabuceros, y se doblaron las guardias de las casas donde residian los principales partidarios de Almagro. El verdugo, acompañado de un sacerdote, entró secretamente en la prision, y allí la desgraciada víctima despues de confesarse y recibir la comunión, pereció por medio del garrote, sin oponer resistencia. ¡Así acabó oscuramente en el lúgubre silencio de un calabozo, el héroe de cien batallas! En cumplimiento de la sentencia fué llevado su cadáver á la plaza principal y allí le cortaron la cabeza. El pregonero proclamó en alta voz los crímenes por los cuales habia sido condenado; sus restos, envueltos en su ensangrentada mortaja, fueron llevados á la casa de su amigo Hernan Ponce de Leon, y al dia siguiente enterrados con toda so-

21 Carta de Espinal. MS.— Montesinos, Anales, MS., año 1533.

El obispo Valverde, (así lo dice él al Emperador), espuso en Lima fuertes razones á Francisco Pizarro para que no permitiese ninguna violencia contra el Mariscal, instándole para que cumpliese con su deber, marchando inmediatamente al Cuz-

co á ponerlo en libertad. Decia con justicia que el asunto era demasiado grave para fiarlo á una tercera persona. (Carta al Emperador, MS.) El tesorero Espinal que se hallaba en el Cuzco, hizo una tentativa semejante y con el mismo mal éxito, para disuadir á Hernando de su propósito.

lemnidad en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced. Los Pizarros se presentaron entre los principales dolientes, y no faltó quien observase que su hermano había honrado de la misma manera la memoria de Atahualpa.<sup>22</sup>

Almagro al tiempo de su muerte no andaba probablemente lejos de los setenta años. Pero esto no es muy exacto, porque Almagro era un expósito, y la historia de sus primeros años está llena de oscuridad.<sup>23</sup> Poseía naturalmente muchas buenas cualidades, y sus defectos, que no eran pocos, podían disculparse mucho por las circunstancias particulares de su posición. Porque, ¿cuanto no debe perdonarse á un *expósito*, sin parientes, ni amigos, ni maestros que le dirijan; frágil barquilla lanzada en medio del océano para luchar contra los escollos y las encrespadas olas, sin una mano amiga que la gobierne ni la salve! El solo nombre de "expósito" basta para excusar muchos, muchísimos errores que se cometan en edad mas avanzada.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Carta de Espinal, MS.—Herrera, Hist. General, loc. cit.—Carta de Valverde al Emperador, MS.—Carta de Gutierrez, MS.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1538.

No hay quien espere la fecha de la ejecución de Almagro: omisión extraña, pero de poco momento, porque debió verificarse

inmediatamente después de dada la sentencia condenatoria.

<sup>23</sup> Ante, tomo I. p. 231.

<sup>24</sup> Montesinos, á falta de mejor árbol genealógico, dice: "Era hijo de sus grandes hechos, y tales han sido los padres de muchos heroes famosos." (Anales, MS., año 1538.) Muy desdichado sería el Castellano que no pudiese fraguar alguna cosa pareci-

Era hombre de pasiones fuertes y no muy acostumbrado á dominarlas.<sup>25</sup> Pero no era vengativo ni habitualmente cruel. Ya he hablado del trato atroz que dió una vez á los indígenas; pero otros muchos Españoles mas ilustrados participaban de esta indiferencia hácia los derechos de los Indios. Estos, sin embargo, después de su sentencia dieron testimonio de la humanidad con que generalmente se conducía, declarando que no tenían mayor amigo entre los blancos.<sup>26</sup> Y ciertamente que lejos de ser vengativo, se aplacaba fácilmente y se sujetaba al parecer de otros. La facilidad con que cedía, resultado de una credulidad honrada, le hacía muchas veces víctima del fraude; y se mostró siempre falto de aquella confianza en sí mismo que es el patrimonio de un carácter enérgico. Mas la blandura de su carácter y su índole generosa, le dieron popularidad entre las tropas. No hubo nunca general mas querido de sus soldados. Su generosidad en dar, rayaba á veces en prodigalidad. Cuando salió á la jornada de Chile prestó cien mil ducados de oro á los hidalgos pobres para que se equipasen, y después les perdonó la deu-

da é genealogía, por vaga que sea.

<sup>25</sup> "Era un hombre muy profano, de muy mala lengua, que en enojándose trataba muy mal á todos los que con él andaban, aunque fuesen caballeros." Pedro Pizarro, Descub. y Conq.,

MS.—Este retrato es hecho por un enemigo.

<sup>26</sup> "Los Indios lloraban amargamente, diciendo, que de él nunca recibieron mal tratamiento." Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 5, cap. 1.

da.<sup>27</sup> Era gastador hasta la ostentacion; pero este desarreglo no le perjudicaba entre las malas cabezas del campamento, á quienes suele ser mas agradable una loca prodigalidad, que una economia severa y bien ordenada.

Era un buen soldado, cuidadoso y sensato en sus planes, mesurado é intrépido en su ejecucion. Su cuerpo estaba tan lleno de las cicatrices de sus batallas, que su aspecto naturalmente vulgar casi llegó á convertirse en deforme. No debe juzgársele por su última campaña, en que abatido por las enfermedades cedió á la mayor inteligencia de su rival, sino por sus numerosas expediciones por mar y tierra, para la conquista del Perú y de las distantes tierras de Chile. Es dudoso, sin embargo, que como soldado ó como hombre, poseyese aquellas cualidades extraordinarias, que en tiempos comunes le hubieran grangeado distincion. Fué uno de los tres, ó para hablar con mas exactitud, uno de los dos asociados que tuvieron la fortuna y la gloria de hacer en el hemisferio occidental uno de los mas brillantes descubrimientos. Cábele á el una

<sup>27</sup> Si hemos de creer á Herrera, repartió entre sus compañeros ciento ochenta cargas de plata y veinte de oro. "Mandó sacar de su Posada mas de ciento i ochenta cargas de Plata, i veinte de Oro, i las repartió." (Dec. 5, lib. 7, cap. 9.) Una carga era lo que un hombre podia llevar á cuestras con comodidad. Tal aseveracion agota nuestra credulidad; pero es difícil fijar los justos límites de la propia credulidad en todo lo que pertenece á esta tierra de oro.

büena parte de la gloria de Pizarro, porque cuando no acompañaba á este gefe en sus peligrosas expediciones, no contribuia menos al buen éxito con sus constantes esfuerzos en las colonias.

Con todo, no puede decirse que fuera un evento afortunado para él la amistad que trabó con aquel capitán. Un contrato para descubrir y conquistar celebrado entre particulares, no es de esperar que se observe escrupulosamente; sobre todo por hombres mas acostumbrados á mandar á los otros que á gobernarse á sí mismos. Si antes no ha habido causas para la discordia, es seguro que brotarán despues al hacer la division del botin. En esta compañía se agregaba ademas la ninguna semejanza entre los sócios. Porque el carácter franco, impetuoso y confiado de Almagro, no podia competir con la política deliberada é insidiosa de Pizarro, y fué engañado por este siempre que sus intereses estuvieron en oposicion.

Pero la última ruina de Almagro puede imputársele con justicia á sí propio. Cometió dos faltas capitales. La primera fué el haber apelado á las armas para apoderarse del Cuzco. La determinacion de la linea divisoria no debia arreglarse por medio de las armas: era asunto que debia sujetarse á un arbitramento, y si no habia confianza en los árbitros debió encomendarse la decision á la corona. Pero una vez tomadas las

armas no anduvo acertado en ponerse á negociar, y sobre todo á negociar con Pizarro. Este fué el segundo error, y el mas grave. Bastante conocia á Pizarro para saber que no era digno de confianza. Almagro se fió de él, y pagó su confianza con la vida.

### CAPITULO III.

PIZARRO VA OTRA VEZ AL CUZCO.—HERNANDO PIZARRO VUELVE A CASTILLA.—SU LARGA PRISION.—VA UN COMISIONADO AL PERU.—HOSTILIDADES CON EL INCA. ACTIVA ADMIMISTRACION DE PIZARRO.—GONZALO PIZARRO.

1539—1540,

Cuando salió su hermano en seguimiento de Almagro, el marqués D. Francisco Pizarro se volvió á Lima, como ya hemos visto. Allí aguardó con inquietud el resultado de la campaña, y al recibir las plausibles noticias de la victoria de las Salinas, se dispuso al punto á marchar para el Cuzco. En Jauja, sin embargo, le detuvo largo tiempo el estado de agitacion en que se hallaba el pais, y acaso mas el deseo de no entrar en la capital peruana, mientras estuviese pendiente el preso de Almagro.

En Jauja le encontró Diego el hijo del Maris-